

# El espíritu de ayuda mutua hace frente al desafío global

La propagación de la COVID-19 ha agotado las existencias de batas de aislamiento médico y etanol sanitario, despertando en muchas empresas japonesas un profundo deseo de ayudar y tomar medidas para enfrentar la escasez. De diversas maneras, sus contribuciones están ofreciendo a la sociedad un alivio al sufrimiento causado por la pandemia.

Esta primavera, justamente cuando trataban a un número cada vez mayor de pacientes durante la proliferación del nuevo coronavirus, los trabajadores sanitarios japoneses se enfrentaron a una grave escasez de batas de aislamiento médico. Mientras buscaban una manera de garantizar rápidamente un suministro constante dentro de Japón, algunas empresas de otros sectores industriales se ofrecieron voluntariamente para ayudar en la producción.

Al enterarse de la escasez de mano

de obra para la fabricación de batas, ANA Group, propietario de la principal aerolínea japonesa, All Nippon Airways Co., Ltd., decidió que era momento, con la continua caída en los viajes aéreos causada por la COVID-19, de hacer todas las contribuciones posibles, incluso en un área completamente ajena a la actividad comercial central de la empresa.

Además de la costura en sí, el proceso de fabricación de batas incluye otras varias tareas que requieren mano de obra humana. En apoyo a Valley

LLC., un fabricante de la prefectura de Nara que produce batas de aislamiento médico por encargo, y sin pedir nada a cambio, ANA Group asumió algunos de los procesos básicos de trabajo, como cortar tela para mangas, coser lazos de cinta e inspeccionar productos. La directora ejecutiva de planificación corporativa, MURATA Kanako, afirma: “La producción de batas de aislamiento médico debe ser perfectamente higiénica. Como empleados de una aerolínea, nos formamos siempre no solo para buscar la perfección en



Las labores de costura de ANA Group, que se llevaron a cabo en las instalaciones de formación de la empresa, prosiguieron mientras los trabajadores mantenían distancia social.



Ningún contaminante, ni un solo cabello, es aceptable cuando se trata de batas de aislamiento médico. El personal de ANA, con gran experiencia en una rigurosa gestión de seguridad, está perfectamente preparado para hacer controles meticulosos.

términos de seguridad y calidad del servicio, sino también para trabajar en equipo para alcanzar dicha perfección. Pensé que podíamos aprovechar al máximo nuestra capacidad en este desafío de fabricación de batas”.

Según ANA, más de 1.600 empleados se ofrecieron voluntarios para este proyecto. Personas en diversos puestos, incluyendo pilotos, asistentes de cabina y mecánicos, formaron equipos que ayudaron en la producción de aproximadamente 50.000 batas en aproximadamente seis semanas. Los voluntarios consiguieron su objetivo debido a su deseo de contribuir personalmente a la sociedad bajo las difíciles condiciones impuestas por



El presidente de Kikusui Shuzo, Haruta, dice que su empresa desarrolló “Alcohol 77”, el desinfectante a base de etanol, con el deseo de beneficiar a la sociedad.

Kikusui Shuzo es una destilería de larga tradición en la prefectura de Kochi que produce diversos tipos de bebidas alcohólicas, desde sake hasta shochu, licores destilados tradicionales japoneses.

la pandemia. Otro artículo escaso ha sido el desinfectante a base de etanol. En Japón, las regulaciones para el etanol difieren en función de si se usa para producir bebidas alcohólicas o desinfectante. Ante la escasez masiva de etanol sanitario, los productores de sake contribuyeron a afrontar el problema con sus abundantes existencias de etanol para elaboración de sake.

Kikusui Shuzo Co., Ltd., una respetada empresa productora de sake con gran experiencia, fue una de los primeras en presentar un producto. Desde la década de los veinte, cuando la empresa inauguró la primera instalación de almacenamiento refrigerado en Japón, la filosofía de Kikusui Shuzo siempre ha sido emprender nuevos desafíos. Puede que haya sido este espíritu desafiante el que permitió a la empresa superar una diversidad de obstáculos, incluyendo una regulación que requería la instalación de una línea de producción dedicada a la producción de etanol como desinfectante. Tras consultar con las autoridades para resolver todos los problemas regulatorios, Kikusui Shuzo decidió finalmente producir y vender sake con las mismas concentraciones de alcohol que el etanol sanitario. En abril, comenzó a vender un nuevo

producto llamado “Alcohol 77”, un licor con 77% de alcohol, que pronto se volvió viral en las redes sociales y alcanzó un reconocimiento generalizado por la buena voluntad y la contribución social de la empresa.

Kikusui Shuzo se llenó de consultas sobre el sake y envió un total de 100.000 botellas en un período de cuatro meses y medio.

Kikusui Shuzo se animó a llevar a cabo esta iniciativa porque quería devolver el enorme apoyo que recibió cuando las lluvias torrenciales azotaron el oeste de Japón, dos años antes. La oficina de esta destilería se inundó en ese entonces bajo un metro de agua, causando el colapso de la calle adyacente. Pasó medio año para que la oficina pudiese reanudar sus operaciones normales, pero durante ese tiempo la empresa recibió una gran cantidad de ayuda de muchas fuentes. El presidente de Kikusui Shuzo, HARUTA Kazuki, dice que, por esa razón, ahora quiere apoyar a la sociedad como fabricante de sake.

“Con todos preocupados por la escasez de suministros, conseguimos asegurarles que hay suministros disponibles. El sake es un artículo no esencial que la mayoría de personas no dudaría en recortar de su presupuesto, pero me alegra que pudiéramos encontrar un nuevo valor”.

Al identificar lo que cada quien puede hacer y apoyar a la sociedad, las empresas están demostrando resiliencia frente a la COVID-19. \*

